

Para empezar a leer (2)

PROA Miguel Lucas

2009



Segunda “libreta” para disfrutar de la lectura... Lo mejor: ¡Qué lo disfrutes leyendo, aprendiendo e imaginando cómo pueden ser los personajes de estos relatos cortos... ¡Venga!...¡Vamos! ¡Pasa a la siguiente página!

La fabula de el aguila y la zorra

Un águila y una zorra que eran muy amigas decidieron vivir juntas con la idea de que eso reforzaría su amistad. Entonces el águila escogió un árbol muy elevado para poner allí sus huevos, mientras que la zorra soltó a sus hijos bajo unas zarzas sobre la tierra al pie del mismo árbol.



Un día que la zorra salió a buscar su comida, el águila, que estaba hambrienta cayó sobre las zarzas, se llevó a los zorruelos, y entonces ella y sus crías se regocijaron con un banquete. Regresó la zorra y más le dolió el no poder vengarse, que saber de la muerte de sus pequeños; ¿Cómo podría ella, siendo un

animal terrestre, sin poder volar, perseguir a uno que vuela? Tuvo que conformarse con el usual consuelo de los débiles e impotentes: maldecir desde lejos a su enemigo.

Mas no pasó mucho tiempo para que el águila recibiera el pago de su traición contra la amistad. Se encontraban en el campo unos pastores sacrificando una cabra; cayó el águila sobre ella y se llevó una víscera que aún conservaba fuego, colocándola en su nido. Vino un fuerte viento y transmitió el fuego a las pajas, ardiendo también sus pequeños aguiluchos, que por pequeños aún no sabían volar, los cuales se vinieron al suelo.

Corrió entonces la zorra, y tranquilamente devoró a todos los aguiluchos ante los ojos de su enemiga. Nunca traiciones la amistad sincera, pues si lo hicieras, tarde o temprano del cielo llegará el castigo

ENTREVISTA CON EL ÁNGEL

Daría este viento de mar gigante por tu brusca respiración

oída en largas noches sin mezcla de olvido,...

Pablo Neruda.

Primer día de Invierno.

Unos minutos antes de verla morir, mis labios confesaron cuánto la amaba. Antes de que su mano comenzara a enfriarse y sus ojos se cerraran para siempre. Recuerdo que fue una tarde muda, no existieron palabras, gente me tendía sus brazos, me hablaba y secaba mis lágrimas pero nada de eso alcanzaba, necesitaba estar solo, solo; aunque por dentro lo estaba.

Caminé varias cuadras, entré a un bar y bebí tan solo una copa; no quería embriagar mi dolor, adormeciendo mi tristeza, sabiendo que al despertar estaría esperando para acompañar las eternas horas del día. Salí del bar y pude haber



tomado un taxi pero la noche estaba serena y no me haría daño caminar, nada me haría daño incluso la muerte, porque cualquier segundo en que mi mirada se separara del piso, volvía ese maldito recuerdo de sus labios apretados susurrar las últimas palabras antes que la penumbra de la muerte arrastrara

su alma y mi vida junto a ella.

Los días finales de Julio no mejoraron. El mes, y los días no eran lo único gris que había; las últimas tardes del mes permanecí encerrado en mi habitación mirando fotos, releando cartas; incluso acariciando su ropa, la que por momentos sentía tibia; miraba hacia la ventana antes de romper en llanto, entonces me iba al baño, me miraba al espejo y veía mis ojos que se empañaban luego de haberlos enjuagado. Tomaba el cepillo que todavía contenía algunos cabellos castaños y los quitaba hasta que decidía dejarlos como un recuerdo, un gris recuerdo que se rehusaría a irse con el paso de los días.

La primera semana de Julio hubo dos días en los que no pude dormir, me invadía como una serenata: la voz de ella comentando el deseo de alguna noche bajo la lluvia salir a caminar hasta que el destino la llevase a alguna parte. Dejé de ir a trabajar, usualmente no salía a la calle, inclusive no recibía visitas en mi casa, a veces tomaba contacto con mi alrededor levantando la persiana en la noche hasta que volvía a cerrarla.

Prácticamente estuve enfadado con dios, si alguna vez mi amistad le perteneció, dejó de pertenecerle, podía haber quitado varias cosas en mi vida pero no el amor de ella.

Tres días después de que el sueño había vuelto a mi cuerpo, decidí que en la noche podría salir a tomar aire, a caminar; creó que una pequeña parte de mi quería salir hacia fuera, la parte que quizás seguía con vida. Dejé pasar la noche, pero cerca de las seis de la mañana fui hasta un bar de la calle Esmeralda, en el trayecto recuerdo que me sucedieron cosas extrañas, o acaso normales pero el encierro las transformó en eventos fuera de lo común.

Lejos de componer mi relación con dios, esa mañana que me dirigía al bar él se me apareció; no de la forma que cualquier persona puede llegar a imaginar, pero era él, lo supe cuando lo vi a los ojos, y con su mirada me envió un claro mensaje. Aparentaba ser un vendedor de diarios, pero supe que era él y al verme levantó la vista, por unos segundos y siguió como si hubiera visto a alguien caminando, a alguien que no merecía la menor consideración.

Después de terminar el café, y cansado ya de contar las sillas y mesas, me aleje del bar, comencé a caminar mientras encendía un cigarrillo, y sentía mi nariz cada vez más fría, fui hasta la plaza, hasta aquel banco que varias veces han oído describir, y observé las palomas que caminaban mansamente por los escalones del monumento del general San Martín. Algunas se posaban en sus custodias, en ese horario no había mucha gente en la plaza; por un instante creí estar sentado sobre el silencio, cuando termine mi cigarrillo llevé la otra mano al bolsillo, y quede pensativo. Decidí volver a mi casa, me hacía falta dormir.

Antes de llegar a la esquina de la cuadra donde vivía, me encontré una pluma de color extraño que pasaba del gris al blanco sin notarlo, la tomé con mis dedos y la recorrí con el índice por todo su largo, miré hacia ambos lados antes de guardarla en mi bolsillo; porque parecía demasiado grande para ser de una paloma. Esa noche llovió, y por más de veinte minutos en mi cabeza habitó la idea de caminar bajo la lluvia hasta llegar hacia algún lugar donde el destino quisiera; tomé la campera oscura que estaba en el placar, y cuando decidí que era una mala idea me había alejado más de tres cuadras.

La lluvia no cesaba, como aquel llanto del principio del invierno. Luego de haberme alejado lo suficiente como para no saber dónde estaba, la lluvia comenzó a disminuir, a ser unas simples gotas que caían lentas del cielo. Por un momento recordé una pintura de Botticelli, y seguí caminando hasta encontrarme caminando en un callejón, a mi derecha había un Cristo en mármol, debajo de este alcancé a leer una frase algo extraña *Ego sum resurrectio et vita*, seguí caminando, con la certeza de que nunca antes había estado en este lugar, que se nutría de un silencio distinto, sobre la oscura noche. Antes de profundizar mi cuerpo en este cielo

abandonado, en el claro de la luz una imagen me robo la atención; me fui acercando detenidamente hasta que mis ojos definieron ante que estaba realmente: era un ángel mujer, pero a diferencia de los demás, me parecía real como si el escultor en vez de usar mármol hubiera utilizado carne y piel, hasta haber logrado darle vida. Recuerdo bien que le tomé su mano y por un minuto eterno no la solté, miré sus ojos tristes, como sus labios, que me anunciaban algo. La primera impresión fue ver un ángel mujer, pero pasado ese instante noté que se parecía mucho a ella, la mujer que me había sido quitada el 21 de Junio, a las diez y media de la mañana; por un momento creí que de su pupila una lagrima nacía y terminó en mi mano, pero recordé que estaba lloviendo, como recordé mientras soltaba su mano una rosa que le había regalado, la cual le había dado paso a la muerte. Me alejé tres pasos y la volví a mirar y estaba aún más seguro de que era ella y que su rostro pálido, era el que antes había visto cerrar los ojos, hoy los volvía a abrir en el silencio de la noche; en la desnudez de la lluvia mientras estábamos solos, me aleje lo suficiente como para no verla más, seguí por un sendero que parecía no tener fin, a diferencia de una serpiente que estaba tallada en una lapida, mordiendo su cola, seguí hasta donde mis pasos dejaron llegar mientras observaba una virgen de espaldas; me alejé pensando en volver a mi casa a tan solo descansar, sabiendo que ella, su cuerpo y su alma descansaban en el cielo.

EL CAZADOR DE ESTRELLAS

Cuenta mis buenas memorias, junto con mi gran imaginación, la historia de quien podría llamarse "el cazador de estrellas", y su particular compañero de hazañas y soledades, Don Juan, que por estar de curioso se ha convertido en un insignificante espectro de varios colores y grandes aventuras en el gran azul de nuestro cielo.

Esta historia comienza en una noche estrellada y observada por el gran telescopio de nuestro cazador y su don juan, que jamás dejaron pasar una estrella fugaz sin ser observada, ni una constelación sin ser descubierta, porque para ellos el cielo era un mundo sin fronteras y desconocido para los ojos de las personas que vivimos debajo de él. en esa noche ellos descubrieron la forma de vivir en el cielo sin la ayuda de otras personas y grandes estudios, pero mas que descubrirlo se le fue concedido por dios, pues El les mostró con el telescopio la puerta del cielo, la cual era tan brillante y blanca, que al descubrirla, el cazador y don juan, se quedaron ciegos, pero con una paz en su interior y un sentimiento de querer escapar de esta tierra fría.

Al llegar el cazador y don Juan al cielo, descubrieron un lugar hermoso, lleno de lindas estrellas brillantes y enormes, con el brillo mas segador que habían conocido; al avanzar, alcanzaron a ver a los pintores y artistas que hacían posible la bella vista de nuestras noches estrelladas, y descubrieron que las pinturas con que las hacían, era del material del brillo de los ojos de las personas más humildes y enamoradas de la tierra, pero que cuando estas se entristecen va desapareciendo ese brillo, hasta llegar el punto de desaparecer las estrellas; al llegar a la zona mas alta, se sorprendieron al encontrar un jardín de algodón de nube, era tan hermoso que no resistieron la tentación lanzarse a él, pero cuando estaban por hacerlo, escucharon una voz gruesa que los invitaba a su lado. Cuando llegaron a esa voz descubrieron a un hombre de barba blanca, con una sonrisa inmensa llena de unos lindos dientes; don Juan y el cazador le preguntaron quien era,



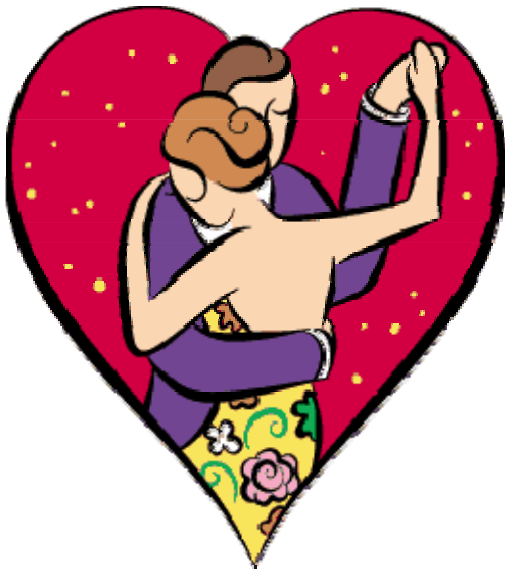
y él respondió que se hacía llamar Dios, pero que su apariencia no sabía como descubrirla, pues aquella dependía de como cada persona se lo imaginaba, ya que El tenía el privilegio de ser abstractos para todos los seres existentes. El cazador y Don Juan se quedaron sorprendidos, pues estaban frente al todo poderoso, entonces don Juan como siempre indiscreto, le preguntó si era un sueño, y él le respondió que no, que mas bien era la única oportunidad de convertirse en lo que siempre habían soñado, en cazadores de estrellas, pues muchas de estas, al ser pintadas se fugan y caen al mar, para convertirse en estrellas de mar, y mas en los últimos días, que el cazador anterior había preferido fugarse con ellas y mudarse al mar para ser el guardián de las estrellas de mar. El cazador le dijo a Dios que el no sabía cómo hacerlo, pues nunca nadie le habían enseñado a cazar, y mucho menos estrellas fugaces, con lo cual estuvo muy de acuerdo don Juan, pero Dios les respondió que no era tan difícil, solo se necesitaba quererlas y tener un buen corazón que las entendiera y las cuidara en el cielo, porque al igual que los hombres, las estrellas se sienten solas e impotentes en el gran cielo oscuro de la noche. De este modo EL cazador y don Juan aceptaron felices, ya que ahora ya pertenecían al gran cielo de nuestro mundo; pero para ser cazadores había solo una condición, la cual consistía en no ver el día, ya que al verlo se convertirían en algo muy pequeño y muy colorido para sus gustos.

Pasaron los días y nuestros amigos hacían muy bien su trabajo, tanto que Dios, prefirió nombrarlos dioses de las estrellas y del cielo oscuro de la noche, hasta que nuestro Don Juan, un día prefirió salir de la noche para aventurarse en las nubes, montado en los pájaros mas colorido del mundo, ya que se le había despertado la curiosidad al escuchar hablar a los guardianes de la noche, con los del día, pues decían que lo mas hermoso de todo el cielo era los paseos por las nubes montado en un buen pájaro colorido. De este modo salió muy

silenciosamente, cuando el sol llegó al cielo algo somnoliento, lo primero que sintió fue que su amigo El Cazador era diciéndole a gritos que no lo hiciera, pero él con un poco de desobediencia y curiosidad, salió al cielo azul montado en un gran pájaro de plumas brillantes de todos los colores; y lo segundo que sintió fue que se le quemaba la piel al tocársela los rayos cristalinos del sol, convirtiéndolo en un espectro pequeño y de varios colores. desde entonces nuestro Cazador vive cazando estrellas solo, sin su amigo Don Juan, ya que el solo sale cuando Dios le quiere dar las gracias a la humanidad haciendo un gran arco iris en el cielo azul del día, con todos los desobedientes que salieron al día extasiados por el brillo y la hermosura del cielo.

¿DÓNDE ESTÁ LA FELICIDAD?

En cierta ocasión se reunieron todos los dioses y decidieron crear al hombre y la mujer; planearon hacerlos a su imagen y semejanza, entonces uno de ellos dijo: "Esperen, si los vamos a hacer a nuestra imagen y semejanza, van a tener un cuerpo igual al nuestro, fuerza e inteligencia igual a la nuestra, debemos pensar en algo que los diferencie de nosotros, de no ser así, estaremos creando nuevos dioses. Debemos quitarles algo, ¿pero que les quitamos?"



Después de mucho pensar uno de ellos dijo: "Ya sé, vamos a quitarles la felicidad, pero el problema va a ser donde esconderla para que no la encuentren jamás".

Propuso el primero "Vamos a esconderla en la cima del monte mas alto del mundo". A lo que inmediatamente repuso otro: "No, recuerda que les dimos fuerza; alguna vez alguien puede subir y encontrarla, y si la encuentra uno, ya todos sabrán donde está".

Luego propuso otro: "Entonces vamos a esconderla en el fondo del mar". Y otro contestó: "No, recuerda que les dimos inteligencia; alguna vez alguien va construir una esquina por la que pueda entrar y bajar y entonces la encontrará".

Uno más dijo: "Escondámosla en un planeta lejano a la Tierra". Y le dijeron: "No, recuerda que les dimos inteligencia, y un día alguien va construir una nave en la que pueda viajar a otros planetas y la va a descubrir, y entonces todos tendrán felicidad y serán iguales a nosotros".

El último de ellos, era un dios que había permanecido en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas de los demás dioses, analizó en silencio cada una de ellas y entonces rompió el silencio y dijo: "Creo saber a donde ponerla

para que realmente nunca la encuentren". Todos voltearon asombrados y preguntaron al unísono: "¿Dónde?". "La esconderemos dentro de ellos mismos. Estarán tan ocupados buscándola fuera, que nunca la encontrarán". Todos estuvieron de acuerdo.

Desde entonces ha sido así: El hombre se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la trae consigo.....

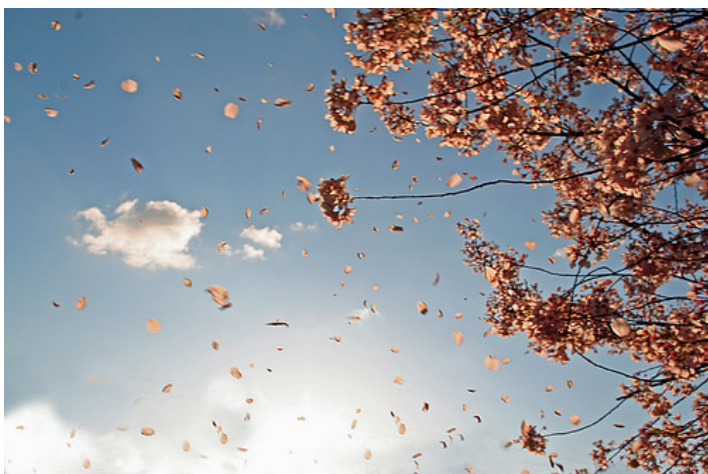
Saquemos el mejor provecho a la vida....

¡¡¡SEAMOS FELICES!!!!

El camino y el viento

"¿A dónde vas?", le preguntó el camino al viento.

"Cada vez que te veo pasar con tu andar alocado, siento piedad de ti. Mira,



no tienes mi estructura, careces de dirección, eres un vagabundo del espacio. Es claro que alguna vez, si crecen tus acciones meritorias, serás también tan útil como yo".

Un poco más adelante, el viento ingresó a un inmenso jardín donde los más bellos rosales y madreselvas abrían sus corolas.

"¡Oh viento divino, por fin has llegado!", le dijo una rosa roja. "Mis hermanas y yo estábamos ansiosas por verte. Hoy deberás llevar nuestras semillas luego que nos desates de la vida que ya se aleja de nuestros botones".

El viento, entonces, alzó las semillas de las rosas como si fueran un tesoro y las depositó suavemente sobre la tierra.

¿Por qué será, Dios mío, que siempre comprendemos las cosas según nuestra pobre capacidad? Cuando todos los hombres despertemos a la verdad inconmensurable con la cual vistes a las infinitas modalidades de la existencia, nos abrazaremos sin crítica alguna, sin juicio alguno, los hombres, los caminos y los vientos, para venerar Tu Voluntad, Angel Celeste, que habita este extraño y maravilloso Santuario de la Vida.

(Fuente: "Cuentos para el alma", de Ada Albrecht).

La moneda que falta

Un día el Rey observó a un sirviente cantando alegremente mientras trabajaba. ¿Por qué siendo el supremo soberano era tan desdichado y sombrío mientras que en un humilde siervo había tanta alegría?

Y sin más le preguntó: ¿Por qué estás tan contento?



El hombre respondió: "Su Majestad, yo soy nada más que un sirviente, pero mi familia y yo no necesitamos demasiado - sólo un techo sobre la cabeza y comida caliente para llenar nuestros estómagos".

El rey no quedó satisfecho con esta respuesta. Más tarde en el día, solicitó el asesoramiento de su consejero de más confianza. Después de escuchar al Rey hablar sobre sus quejas, pesares y la historia del humilde hombre, el consejero dijo: "Su Majestad, creo que el sirviente

nunca ha sido parte de El Club 99".

¿El Club 99? ¿Y qué es exactamente eso?" Preguntó el Rey: El consejero respondió: "Su Majestad, para saber realmente lo que es el Club 99, usted debe colocar 99 monedas de oro en una bolsa y dejarla en la puerta de la casa del Sirviente."

A la mañana siguiente el sirviente vio la bolsa, la recogió y la llevo adentro de su casa. Cuando abrió la bolsa, dio un gran grito de alegría... Cuantas monedas de oro! Comenzó a contarlas todas. Después de varios intentos, quedó convencido de que había 99 monedas. Se preguntaba, "¿Qué podría haber ocurrido con la última moneda de oro? ¡Seguramente, nadie dejaría 99 monedas!"

Buscó por todo lugar que pudo. Quizá se había extraviado, pero no la encontró. Finalmente, agotado, decidió que iba a tener que trabajar más que nunca para ganar que moneda de oro que le faltaba y completar las 100.

A partir de ese día, la vida de aquel el siervo cambió. Trabajaba en exceso, se tornó en un horriblemente gruñón, castigaba a su familia por no ayudarlo a ganarse la moneda de oro y dejó de cantar mientras trabajaba.

"Se le llama El Club 99 a las personas que tienen lo suficiente para ser feliz, pero nunca lo son, porque siempre están anhelando y luchando por esa extra y última "moneda", repitiéndose a sí mismos: "sólo tengo que obtener esa última cosa y entonces voy a ser feliz para toda la vida."

(Fuente: desconocido)